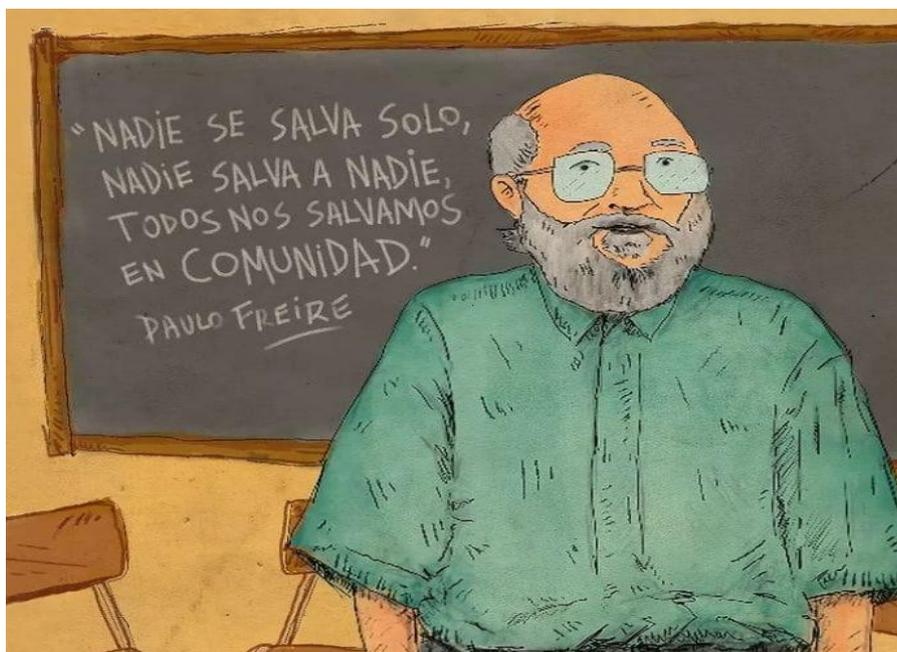


Imprevistos cotidianos: entre la educación y lo político

Karen Rijo



Ficha técnica

Nivel educativo: Grupo Heterogéneo (3, 4 y 5 años).

Institución: Araity

Departamento: Montevideo

Áreas que integran el proyecto o la experiencia: Área del Bienestar Integral - Convivencia (Marco Curricular). Área del Conocimiento Social - Construcción de ciudadanía: Ética. (PEIP).

Participantes: Grupo de niñas y niños de grupo heterogéneo.

Autoría del relato de la experiencia: Karen Rijo

Contacto: karenrijo@hotmail.com

Resumen

El presente texto narra una experiencia en la que, a partir de una situación imprevista, se interviene pedagógicamente desde la puesta en juego del principio de escucha, dando lugar a un intercambio grupal. Se posibilita la explicitación del conflicto, con la finalidad de favorecer su visibilización y su comprensión. Habilitando la participación de los niños y niñas en su resolución, desde el intercambio de estrategias posibles. Se abre de esta forma un campo de interacciones vehiculado por la comunicación, promoviendo el uso de las palabras para expresar las necesidades y deseos como forma de vincularnos de forma cuidadosa y respetuosa entre los distintos integrantes del grupo.

Introducción

¿Cómo construyen el mundo los niños y las niñas? ¿Cómo lo explican? «¿En qué medida es posible articular esa voluntad de saber con los procesos reales de lucha y dominación que se desenvuelven en la historia de las sociedades?» (Foucault 2014:19).

Haciendo referencia a la competencia entre Atenea y Aracne, Calmels analiza: «No se ponía en competencia el conocimiento acerca del telar o los hilos, sino la acción de hilar y tejer. Se competía con una praxis muy especial» (Calmels, 2021:19). La praxis de construir una trama, una unidad de sentido. La habilidad de construir significado, de hilvanar un texto: de la práctica discursiva.

A partir de un conflicto vivenciado durante la bienvenida de los niños y niñas del grupo, surge un intercambio que tiene la intención de habilitar el pensamiento reflexivo en relación a la construcción grupal. ¿Cómo queremos convivir en nuestro grupo? ¿Podemos elegirlo? Los conflictos en las interacciones y en las relaciones sociales son parte de la vida cotidiana, y por tanto están presentes en las instituciones educativas. ¿Cómo nos posicionamos frente al conflicto desde el rol de educadoras y educadores? ¿Incide este posicionamiento en las posibilidades de los niños y niñas para construir herramientas de comprensión y resolución de los mismos? ¿Cómo se relacionan las intervenciones pedagógicas con la construcción de la ciudadanía? ¿Qué lugar tiene entonces lo político en la cotidianeidad de las instituciones educativas?

A partir de estas preguntas y de la reflexión que surge de la vivencia de esta experiencia se propone una mirada ética respecto a las acciones e interacciones que se generan entre quienes integramos un grupo. Planteándose a su vez la relación entre el cuidado de sí y el de las otras personas con las que convivimos.

Se genera así un terreno fértil para promover el desarrollo de la autonomía y de la libertad, desde la reflexión que problematice sobre los acontecimientos: ¿nos pasan? ¿los creamos? ¿cuál es nuestro campo de acción y de decisión en relación a ellos?

Nos ponemos por tanto en juego desde la «autoría de pensamiento» (Alicia Fernández, 2002), desde una concepción de educación creadora: el mundo no es una construcción acabada y estática, si quienes lo crean están en continuo aprendizaje y transformación.

Desarrollo

Construir una ronda para darnos la bienvenida y saludarnos a medida que cada integrante del grupo va llegando a Araity es un ritual. Un tiempo en el que conversamos, nos contamos anécdotas, hacemos preguntas, proponemos ideas y compartimos juegos. Se favorece así el clima para el encuentro grupal, en el que se posibilita el intercambio a través del diálogo, desde el decir y desde la conciencia de la importancia de escucharnos entre todos y todas.

Hace algunos días, mientras los niños y niñas se iban organizando en la ronda, una de las niñas del grupo (5 años), se angustió y expresó su malestar frente a una situación de conflicto con una de sus compañeras (5 años), con la que ha construido un vínculo muy cercano y afectuoso. Así que le propongo salir de la sala para conversar sobre lo que le afectó, cooperando en la solución del conflicto y en la construcción de herramientas que le posibiliten comprender la situación ocurrida y su malestar. Intercambiamos sobre la importancia de poder transmitirle a su compañera cómo se sintió, por qué se sintió así, y su necesidad de proponer otras formas de comunicación más cuidadosas de sus emociones y sentimientos.

Cuando regresamos a la sala, nos encontramos con otros conflictos en los que estaba implicada la misma niña. Al indagar sobre lo ocurrido, los otros niños involucrados expresan enojo hacia ella, y también se muestran tristes y preocupados. «Me dijo que no me va a mostrar las fotos», dice uno de los niños, haciendo referencia a unas

postales que su compañera había llevado ese día y que sostenía en sus manos mientras esperaba el momento para poder compartirlas.

Al principio me sorprende el surgimiento de tantos conflictos en simultáneo en el que una de las niñas del grupo es factor común, dando lugar a sensaciones de malestar en otros integrantes del grupo. ¿Qué estrategias podemos poner en juego desde nuestro rol de educadoras frente a estas situaciones de conflicto? ¿A qué intencionalidades pedagógicas responden las intervenciones que realizamos?

El conflicto se presenta como experiencia de aprendizaje, en tanto desafía e implica la búsqueda de soluciones, la investigación, el ensayo de hipótesis y herramientas que tienen potencial de transformarse en estrategias de resolución. Por tanto, promover la identificación del conflicto, plantearlo como problema y promover la participación en su resolución favorece el desarrollo de la autonomía de los niños y niñas frente a estas situaciones.

Ante el surgimiento del conflicto, trascender nuestras posibles explicaciones de la situación es fundamental. Y fue clave en esta ocasión ubicarme, desde mi rol, en un lugar de no saber, para posibilitar el uso del recurso de la pregunta, de la indagación que pusiera en marcha el proceso de comprensión del conflicto surgido, que trascendía a los niños y niñas directamente implicados, ya que la tensión se extendió a los demás integrantes del grupo.

Intercambiamos entonces sobre la importancia de decir lo que necesitamos, lo que no nos gusta, lo que nos enoja, para que las demás personas puedan comprendernos. Así como sobre la necesidad de comunicarnos de forma respetuosa y cuidadosa.

Se propone al grupo la reflexión sobre lo vivenciado, y se indaga sobre sus sensaciones, perspectivas y expectativas. ¿Cómo queremos estar y sentirnos en nuestro grupo? ¿Qué podemos hacer para transformar estas situaciones que no nos hacen sentir bien?

Muchos niños y niñas plantean el recurso de la palabra, la posibilidad de decir, de explicar. Traigo a la ronda una hoja y marcadores. Empiezo a cantar la canción de El abrazo (Encanto al alma), mientras dibujo un abrazo circular, una ronda – abrazo. Dentro del abrazo, dibujo siluetas de personas, en círculo, y escribo parte de la canción alrededor de los brazos:

Como una manta abrigada en invierno y té caliente de miel con limón (...) es tan antigua como poderosa, cuando la das la podés encontrar.

Mientras voy dibujando Simón (3 años), me dice que tengo que dibujar el ombligo. Haciendo referencia a la lectura del cuento de El hilo invisible (Miriam Tirado), en el que habíamos reflexionado sobre nuestros hilos invisibles, que nos conectan entre todos y todas, y que conectan a cada integrante con el grupo. Dibujo entonces nuevamente el ombligo grupal, y también la unión de cada niño y niña entre sí.

Cuando termino el dibujo, lo observamos y propongo esta metáfora del grupo como un abrazo, como un lugar cuidadoso y respetuoso, un lugar que podamos sentir como un refugio. Ahora bien, ¿cómo construir ese refugio? ¿Cómo generar que nuestro grupo sea un espacio de sostén y contención para cada uno y cada una de sus integrantes?

Felipe (5 años), dijo: «Ah, me gustaría llevarme ese dibujo a mi casa». Entonces reparto una hoja para cada niño y niña, para hacer sus dibujos del grupo. Al finalizar la tarde, comparto esta experiencia con las familias, y cada niño y niña se lleva su dibujo con la consigna de que regresen a Araity con palabras que respondan a la pregunta: ¿Cómo queremos convivir Dulce-Lates?».¹

La canción de El abrazo, se hizo muy presente en el grupo, siendo cantada espontáneamente por los niños y niñas. Hace pocos días una niña se lastimó, y entonces converso con el grupo sobre la importancia de cooperar en esta situación, planteando que:

- no solamente yo puedo ayudarla, y que entre todas y todos podemos: alcanzar un vaso con agua, preguntarle cómo se siente, darle un abrazo.
- Claro, así podemos hacer el abrazo (Sofía, 4 años).

Los dibujos del grupo con sus correspondientes textos, fueron organizados en un soporte que dio lugar a la creación de un libro, dando lugar por tanto a la autoría colectiva. Plasmándose las palabras del grupo en relación a la convivencia a partir de esta experiencia compartida. Libro que posibilitará volver sobre lo ocurrido para continuar construyendo grupalmente nuestras herramientas para la convivencia.

¹ Nombre del grupo que hace referencia a la mezcla de dulce de leche con chocolate, y a los «dulces latidos».

Problematización del conflicto

La pregunta desde el rol de la educadora posibilita la comprensión del problema, y plantea la posibilidad de pensar en alternativas y de construir estrategias para su resolución.

- ¿Por qué le dijiste a tu compañero que no le vas a mostrar a él las fotos que trajiste?
- Porque él dijo que sabía de qué eran las fotos y quería contarle a los demás
- ¿Te parece que esto que me estás explicando a mí, se lo podrías haber explicado a tu compañero para que él pudiera entender lo que no te gustó y lo que necesitas?
- Sí.

El grupo como un abrazo

El intercambio a través de la palabra se complementa con la música y con la imagen, dando lugar a la posibilidad de construir la metáfora del grupo como un abrazo, del grupo como un lugar cálido, de cuidado y de sostén. Dando lugar en el conflicto a la relación con lo simbólico en relación a la mirada de los niños y las niñas con respecto al grupo.

Símbolo que permanece en el tiempo asociado al concepto de grupo, cuando Sofía expresa la relación de grupo con «hacer el abrazo». Palabras que reflejan su comprensión de la metáfora del abrazo en relación al grupo, logrando articularla en una situación en la que se propone la puesta en juego del cuidado y contención.

Se propone esta idea de grupo con la que los niños y niñas acuerdan

Felipe (5 años): «Ah, me gustaría llevarme ese dibujo a mi casa». Intervención de Felipe que genera la posibilidad de que cada integrante tenga su propio dibujo del grupo, construido con los trazos generados por sus manos.

Los dibujos como soporte en el que se plasma la voz de los niños y niñas

La posibilidad de que cada niño y niña se lleve su dibujo para plasmar sus expectativas en relación a la convivencia grupal, permite integrar a las familias en esta experiencia, dar a conocer los conflictos que se experimentaron en el grupo y acompañar la reflexión de los niños y niñas en relación a las estrategias que conocen y que son capaces de crear en tanto sujetos sociales.

Algunas de las expectativas planteadas por los niños y niñas fueron:

Sofía (4 años): «Felices. Tratarnos bien. Respetar a las otras personas. Que cada uno y cada uno no solo quiera a las otras personas, que también se quiera a él mismo y a ella misma. Nos hagamos amigos de otras personas.»

Haydée (5 años): «Con respeto, pidiendo disculpas si nos equivocamos, sin pelear, ayudando a alguien si lo necesita, sin burlas, hablando lo que no nos gusta.»

Sol (5 años): «Ayudar, explicar lo que no me gusta, decir perdón. Decirle a Karen.»

Celeste (4 años): «Convivir sin pegar ni morder, lindo, sin empujar, jugar juntos, hablarse bien.»

Dante (4 años): «Estar feliz, jugar juntos, estudiar, cantar, pintar, bien, contento, cocinando.»

Agustina (4 años): No pelear, no pegar, escuchar, no lastimar.»

Felipe (5 años): «Aprender, jugar, escuchar, descubrir, confiar.»

León (3 años): «Juegos, alegría, poemas, diversión, amigos, aprender, cuentos, paseos.»

Pipe (4 años): «Tenemos que hablar de a uno y de a una. Compartir los juguetes y prestarse las cosas. No tenemos que pegarnos.»

Parte 3

En el inicio de la experiencia narrada se observa la necesidad de expresión de los niños y niñas, en relación a sus deseos y necesidades, así como los conflictos presentes en la comunicación, respecto a lo que se dice, cómo se dice, sus efectos, lo

que los niños y niñas pueden expresar por sí mismos. Así como la necesidad de cierto andamiaje que favorezca su expresión y comunicación a través de las palabras.

Hacer un lugar, darnos un tiempo, para la visibilidad de este conflicto poniendo en juego la escucha desde el rol de educadora, posibilita a su vez la escucha de los niños y niñas entre sí, y el intercambio para favorecer la comprensión de lo vivenciado: cómo se generó, cómo podemos solucionarlo y que herramientas son necesarias para transformar esa experiencia de malestar.

Se habilita por tanto la participación de los niños y niñas en una resolución colectiva, promoviendo el pensamiento crítico y construyendo la consciencia de cuáles son las acciones que cada persona puede desplegar para que podamos elegir cómo deseamos convivir.

En este sentido la intencionalidad pedagógica se articula con la ética y con el área del bienestar integral. Por tanto, con lo político, al implicar su articulación con la creación de acuerdos en la construcción de la convivencia, y la participación en las decisiones colectivas. Desde el rol pedagógico se enseña, se muestra, que las formas de relacionamiento pueden elegirse en tanto son creadas y posibles de ser transformadas, de acuerdo a nuestras necesidades y deseos.

La puesta en juego del principio de escucha y las intervenciones que trascienden lo planificado, son fundamentales para hacer lugar a las necesidades de los niños y niñas: «que la palabra se haga cuerpo en el encuentro con el otro, para que se puedan «tejer abrigos de frases» (...) una «segunda piel», una «envoltura narrativa» que abrigue el alma ante la intemperie de sus angustias.» (Guerra, 2020).

Este imprevisto, dio lugar a la planificación de estrategias favorecedoras del desarrollo de competencias vinculadas a la convivencia, que se enmarcan a su vez. en nuestro proyecto de centro que tiene como eje la relación entre límites y convivencia², entendiendo los límites como «el marco y las condiciones necesarias para generar espacios y experiencias de contención, cuidado, seguridad, confianza y bienestar. Favorecedores del complejo aprendizaje de tomar decisiones, afianzando y promoviendo el desarrollo de la autonomía progresiva, en la construcción de sujetos libres capaces de relacionarse respetuosamente con otros y otras.»

² La necesidad de límites para construir la convivencia.

Concepción de límite que se articula con la reflexión generada en relación a las condiciones y decisiones para la construcción del grupo, y de la convivencia en él.

El lugar que tuvo este imprevisto y la reflexión sobre la experiencia generada, evidencia la relación entre la educación y lo político en la cotidianeidad de nuestras prácticas, en cada una de las intervenciones desplegadas, así como la intención a la que responden de acuerdo a nuestro posicionamiento pedagógico, dando lugar a aprendizajes significativos.

Se transmite la importancia y necesidad de la reflexión sobre cómo nos relacionamos, se plantea la posibilidad de construir ese relacionamiento, entendido como una construcción. Se habilita la participación de cada persona en la construcción de la convivencia, que no es dada sino decidida, porque se crea y se transforma.

Decidir, participar y construir convivencia son competencias de los sujetos, en tanto seres sociales. ¿Cuántas situaciones cotidianas en las prácticas educativas se relacionan con el desarrollo de estas competencias vinculadas con lo político? ¿Cuántas situaciones que escapan a lo planificado tienen un lugar y una escucha para posibilitar la construcción de aprendizajes significativos que respondan a las necesidades de los niños y niñas?

Reflexionar sobre estas preguntas y experiencias nos permite visibilizar la complejidad en la cotidianeidad educativa y la especificidad pedagógica de los y las profesionales de la educación, en un contexto social e histórico en el que se hace cada día más necesario.

Referencias bibliográficas

ANEP-DGEIP. (2008). *Programa de Educación Inicial y Primaria*.

CALMELS, D. (2021). *Cuerpo y saber*. Buenos Aires: Biblos.

CONSEJO COORDINADOR DE LA EDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA. (2017). *Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos: desde el nacimiento a los seis años*. Montevideo: OPP, UCC, CCEPI.

DUFOURMANTELLE, A. (2019). *Elogio del riesgo*. Buenos Aires: Nocturna Editora.

FERNÁNDEZ, A. (2002). *Poner en juego el saber*. Buenos Aires: Nueva Visión.

FOUCAULT, M. (2014). *Lecciones sobre la voluntad de saber*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GOLD, A. (2019). *Con-Vivir. Claves para ayudar a nuestros hijos y alumnos a usar bien su libertad*. Montevideo: Planeta.

GUERRA, V. (2020). *Vida psíquica del bebé. La parentalidad y los procesos de subjetivación*. Montevideo: APU.

MEIRIEU, P. (2004). *El maestro y los derechos del niño*. Barcelona: Asociación de Maestros Rosa Sensat - Octaedro.

MORIN, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.

WINNICOTT, D. (1963). *De la dependencia absoluta a la independencia*.

